

JOSE RODAO

Ripios con
moraleja

FABULILLAS



SEGOVIA
Imp. de «El Adelantado»

«Amadis»



DG
A

JOSÉ RODAO

RIPIOS CON MORALEJA

FABULILLAS



SEGOVIA

Imp. de «El Adelantado»
1908

f. 170898
CB. 1221777

Al incomparable y graciosísimo
Amadis (Alejandro Orieto)

Al que a diario refleja
un ingenio, que no deja
fecundos frutos de dar,
le dedico este ejemplar
de Requis a moraleja.

José Pedraza

Segovia 21 Mayo - 1908



R 138235

UN ACUERDO

La Exma. Diputación provincial de Segovia, en sesión de 26 de Abril último y en virtud de una propuesta de la Comisión de personal, encaminada á premiar los servicios prestados por el Oficial de aquella Secretaría, Don José Rodao, adoptó, entre otros acuerdos, el consignado en estos términos:

«Que con objeto de contribuir á popularizar la labor literaria del Sr. Rodao se encomiende á este la confección de un libro de «Fábulas» que, sirviendo de lectura para los usilados del Establecimiento provincial de Beneficencia, sea editado por la Diputación, reservando al autor la mayor parte de la edición, y constituyendo un testimonio de la protección que en todo momento ha dispensado la Corporación provincial á cuantos segovianos se han distinguido en el cultivo de la literatura y del arte.»



Á LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEGOVIA.

No es dedicatoria; yo no puedo dedicar á la ilustre Corporación segoviana que tan envidiables prestigios se ha conquistado y á la que debo una protección bondadosa en extremo, este humilde libro que acordó editar, con el generoso propósito de premiar de un modo altamente halagüeño para mí, servicios ó merecimientos que agrandó el afecto cariñoso de todos los Sres. Diputados.

Una dedicatoria equivaldría al propósito de querer pagar con ella atenciones y bondades que no olvido y son mis pobres versos y es mi humilde pluma de muy escaso valor, para corresponder dignamente á la grandeza del favor recibido.

Soan selo, pues, estas breves líneas; estas manifestaciones tan hondamente sentidas como pobremente expresadas, testimonio sincero de mi gratitud para con esa Excmá. Corporación provincial cuya historia, para orgullo de los segovianos, constituye una de las páginas más brillantes de la administración española.

No he de callar también que este modestísimo homenaje de mi agradecimiento en-

vuelve un fin egoísta: el de que mi nombre humilde vaya unido en este libro al nombre prestigioso de esa Corporación, por mí tan respetada.

¡Y ojalá esta, hoy inmerecida distinción, me sirva de alentador estímulo para llegar algún día á merecerla!

JOSÉ RODAO.

EL MEDIO AMBIENTE

— ¡Pero qué mundo!— decía
una tenca.— No hay un ser
que rinda culto al deber;
todo es maldad y falsía.

El vicio, con su impureza,
mancha á todos por igual
y no hay virtud, ni moral,
ni dignidad, ni nobleza.

— Yo creo que hay algo bueno,—

dijo otro pez.—¿No concibes
la bondad?

—No.

—¿Y dónde vives,
que así piensas?

—¡En el cieno!

LA PRESUNCIÓN DE LOS DÉBILES

A la salida de un túnel,
en el carril de una vía,
una hormiga vanidosa,
la dijo á una lagartija:

—Hay seres que tratan siempre
con desdén á las hormigas,
cuando es tal nuestra importancia,
nuestro poder y valía,
que removemos la tierra

y nos buscamos la vida,
sin solicitar ayudas
ni protecciones ridículas
de otros insectos mayores.....

En esto la lagartija,
oyendo que un tren llegaba,
la dijo con ironía:

—Oye; sepárate á un lado,
porque un tren cercano silba.....

—¿Y qué? ¿que puede aplastarme?

—No ¡¡que descarrilaría!!

LOS ALIADOS AMBICIOSOS

Con el fin de realizar
sus ambiciosos afanes,
llegaron á un palomar,
á un tiempo, dos gavilanes.

Al mirarse, contrariados,
temiendo la competencia,
se sintieron enojados
y armaron una pendencia

á la que, cobardemente,
bien pronto pusieron fin

conviniendo mutuamente
en repartirse el botín.

Unidos por la ambición,
ya que no por la amistad,
sin más ley ni más razón
que su instinto y su maldad,

relamiéndose de gusto
en el palomar entraron.....
¡y es de suponer el susto
que á los palomos causaron!

Todos, por salvar la vida,
abandonaron el nido
para buscar la salida,
menos uno que, escondido,

decía:—¡Tened paciencia
y calmad vuestros afanes,
porque tengo la creencia,
de que esos dos gavilanes,

esclavos de su ambición,
que con nuestro daño gozan,
cuando cojan un pichón
ellos solos se destrozan!

ARMAS DE DOS FILOS

Riñeron dos, y uno de ellos
sacó furioso un cuchillo,
y, al herir á su contrario,
resultó también herido,
por olvidar que aquel arma
era un arma de dos filos.

.....
Más de un necio literato
pretende echarla de crítico,

é incurriendo en mil errores
suele ponerse en ridículo,
porque ignora que es la pluma
también arma de dos filos.

FAVORES OBLIGADOS

—«Sin mí—exclamó el sol—sería siempre infecunda la tierra, y los tesoros que encierra al hombre no ofrecería.

Si no llegara á lucir mi hermosa luz esplendente, el hombre, seguramente, dejaría de existir.

Con mi influjo bienhechor, desde el valle hasta la cima,

todo se alegra y se anima,
porque soy luz y calor.»

—«Esa es necia vanidad,
—dijo el aire—ten en cuenta
que porque yo existo alienta
y vive la humanidad.»

—«¿Y sin mí,—el agua, enfadada,
exclamó,—servís para algo?
Yo soy la que sirvo y valgo;
el hombre sin mí no es nada.

Si importancia me negais,
la injusticia no me explico.
Yo refresco y purifico
cuanto uno y otro tocais.»

—«Vuestro amor propio me exalta,
—el hombre altivo exclamó,—
pues, si no existiera yo,
¿haríais vosotros falta?»

EL DISFRAZ DE LOS PILLOS

En un corral vivían
dos pavos muy á gusto,
poniéndose muy gordos
porque comían mucho.
A lo alto de la tapia,
saltando como pudo,
de otro corral vecino
llegó un pollo flacucho,
hambriento y desmirriado

y, después de un saludo,
les dijo:—Ya que os sobra
tanto, mientras yo ayuno,
¿me permitís que baje
y coma unos minutos?

¿Seréis tan compasivos?

¿Me daréis ese gusto?

Vamos, decidme ¿bajo?...

Callaron los muy *cucos*

y á su corral volviése

el pollo, con disgusto,

contando lo ocurrido

á un compañero suyo.

—¿Has visto esos imbéciles?

—exclamó—ni al saludo

me han contestado. ¡Necios!

¡Ignorantes! ¡Estúpidos!

¡Al fin pavos!.....Y el otro

pollo, que era más ducho,

le replicó:—Inocente;

no conoces el mundo.

¡Hay quien se finje memo,

pero resulta un tuno!

LA ADMIRACIÓN Y LA CURIOSIDAD

Cierto día un ruiseñor
anunció que iba á cantar,
por si algún admirador
le quería ir á escuchar.

Al enterarse, ligeros,
acudieron á montones
los pardillos y jilgueros,
calandrios y verderones.

Cuando unos y otros llegaban

hubo más de una protesta,
pues todos se disputaban
el mejor sitio en la fiesta,

y tal jaleo se armó
que el ruiñeñor pensó así:
—¡Nadie canta como yo
cuando se agolpan aquí!

—¿Y tú por qué vienes, chico?
dijo á un calandrio un jilguero—

—Yo sólo por ver el pico
al ruiñeñor.—Pues yo quiero

unicamente observar
si es que viene una jilguera,
que por su gracia al volar
le vuelve loco á cualquiera.

—Yo —intervino un verderón.—
no tengo más interés
que estar en la reunión
un rato con estos tres

amigos que tengo al lado.
—Pues yo—un pardillo decía—
os ví aquí á todos y he entrado

solo por ver lo que había.

Lo oyó el ruiseñor y así
exclamó:—¡A cantar renuncio!
¿Nadie viene á verme á mí?
¡Pues anda y que cante el Nuncio!

—
¡Cuántos, cuántos oradores,
presumidos y orgullosos,
creen que son admiradores
los que solo son curiosos

y alimentan la ilusión
de que valen de verdad,
sin ver que la admiración
es solo curiosidad...!

and was for the first time

the only one of its kind

examined - A single specimen

was found in the

place and it was found to be

the same as the

specimens of the

same kind which

was found in the

place and it was found to be

the same as the

specimens of the

same kind which

was found in the

place and it was found to be

the same as the

specimens of the

same kind which

was found in the

place and it was found to be

LOS INCONVENIENTES

Retozona y alegre
triscaba una ternera,
después de disfrutar á su capricho
del verde prado la jugosa yerba.

—¡Soy dichosa!—á la madre
la dijo satisfecha—
y contestó la vaca:—Más serías
si á nadie le gustaran las chuletas.

CARIÑO INTERESADO

Un gato sin dueño, hambriento,
de un queso se apoderó
y á comérselo, contento,
en un desván se metió.

Un perro que había allí,
le dijo al verle llegar:
—Acércate, porque aquí
tranquilo puedes estar.

Ven y no tengas cuidado,
que cariño te profeso...

Y el gato dijo escamado:

—¿Tu cariño? ¡Por el queso!

A tu amistad no me obligo,
aunque tu afán lo procure,
porque tú serás mi amigo...
mientras el queso me dure.

Así yo lo considero,
que he podido averiguar
que no halla enemigo fiero
el que tiene algo que dar.

EL MÁS CULPABLE

Convocaron á elecciones
las hormigas de una huerta,
con el fin de que unas cuantas,
las más honradas y serias,
administraran fielmente
la bien provista despensa,
distribuyendo entre todas
los granos que había en ella.
A una hormiga candidata,

que en ocasiones diversas
fué elegida, sin que luego,
por su conducta rastrera,
mereciese aplausos nunca,
una electora indiscreta
la dijo así, al encontrarla
en el tallo de una berza:
—Pero ¿con que otra vez quieres
ser de nuestros bienes dueña,
sabiendo como tu sabes
que no hay ni una compañera
que te elogie y que lo mismo
las grandes que las pequeñas
censuramos tu conducta
y sabemos que no llevas
otro fin que apoderarte
de lo que hay en la despensa?
¿Qué propósitos persigues?
¿Qué te propones? ¿Qué intentas?
Si siempre que te elegimos
no pudo ser más funesta
tu gestión, ¿por qué pretendes
ser aquí lo que antes eras?

¿Por qué quieres ir de nuevo
á administrar la despensa?

Y exclamó la candidata:

—Pero y tú ¿por qué me llevas?

LA RAZÓN DE LA FUERZA

Propuso en cierta ocasión,
un corderillo inocente,
nombrar una comisión
de corderos, que al león
suplicara humildemente

que, compasivo, velando
por todos los animales
débiles, dictara un bando
contra todo el que abusando
de sus fuerzas corporales,

altanero pretendiera
imponer sus opiniones
al débil, fuera quien fuera,
y sin oír sus razones
le insultara y le ofendiera.

«Quiero, en fin—con gravedad
exclamó—que de esa suerte
la justicia y la equidad
solo den el triunfo al fuerte,
cuando diga la verdad.»

—¿Y eso pretendes, simplón?
—dijo un cordero oportuno—
No lograrás tu intención
pidiéndoselo al león,
que es más fuerte que ninguno!

LA HONRADEZ FINGIDA

Para que un expediente
se resolviera,
conforme á los deseos
de cierta empresa,
sin andar con chiquitas
el jefe de ella,
le dejó á un empleado
sobre la mesa,
cien pesetas en duros;
mas la moneda,

con su grato sonido
que tanto alegra,
hizo que otro empleado
se apercibiera.

Entonces el primero
quiso dar muestras
de honradez y, furioso
como una hiena,
exclamó:—Yo no admito
dinero, y esa
torpe acción, caballero,
claro demuestra
que es usted un granuja
y un sin vergüenza.

Ruborizado el dueño
de las monedas,
mohino y cabizbajo
tomó la puerta,
pidiendo mil perdones,
y en la escalera
el portero, enterado
de aquella escena,
se le acercó y le dijo,
con gran reserva:

—Pero hombre, usted no sabe
lo que se pesca.....
¡Eso se da en billetes
y así no suena!

EL GALLO VANIDOSO

Cierto gallo vocinglero,
estúpido y enfatuado,
decía en tono altanero,
que estaba en el gallinero,
sin motivo postergado,

mientras otro gallo había
que era feo y no tenía
el más pequeño atractivo
y estaba siendo motivo
de cariño y simpatía.

Al oír tanta bobada
le dijo un pollo:—Te escucho
y, vamos, me desagrada,
pues no te quitamos nada;
¡es que te pones tú mucho!

LOS DESAHOGADOS

Así decía un gato:
—¡Qué satisfecho vivo!
No hay casa cual la casa
en que, por suerte, habito;
me cuidan con esmero;
me tratan con gran mimo;
cuando come mi dueña
un manjar exquisito,
no se queda tranquila
si no lo pruebo.

—Chico

—le contestó otro gato—
te escucho y no te envidio.

—¿Por qué?

—Porque tú tienes
que estar agradecido
y yo disfruto, libre,
de todo cuanto has dicho...
¡entrando en tu despensa
por un agujerito!

LA MALA INTENCIÓN

Una cotorra atrevida
censuró un día á las aves
de conducta pervertida
y, aunque denunció hechos graves,

no reveló nombre alguno
de las que juzgó peores,
porque no creyó oportuno
sembrar odios y rencores.

Fué la cotorra parlera
con gran regocijo oída,

sin que ni un ave siquiera
se diese por aludida.

Pero, juzgándose honradas
todas ellas, unas á otras
se decían enojadas:

—¡Eso ha sido por vosotras!

Y como al fin no pudieron
saber á quién aludió
la cotorra, á ella acudieron
y de esta manera habló:

—Comprendí por mi fortuna,
observando á cada cual,
que aquí no obráis bien ninguna
y que todas pensáis mal.

Por esta misma razón,
á mis frases, como veis,
no las doy mala intención...
¡vosotras se la dareis!...

LOS SATISFECHOS DESCONTENTOS

Tomando el sol estaban
en un corral un cerdo
y un borrico, y decía
al segundo, el primero:
—Te compadezco, burro,
porque vives sufriendo
palizas y trabajos,
sin conseguir que el dueño
te deje un solo día
comer tranquilo el pienso,
que no será abundante

cuando estás siempre hambriento.
Yo, en cambio, no hago nada
y vivo satisfecho;
no me molestan nunca;
me tratan con esmero,
y mientras tú estás flaco
yo estoy gordo y repleto.
—Es verdad, mas te cuidan
—le replicó el jumento—
procurando que engordes
para matarte luego.
Tu gordura es tu muerte;
tu vida es corta.

—Es cierto.

También, tarde ó temprano
tú mueres, y yo creo
que, si al fin sucumbimos,
uno y otro debemos
preferir buena vida
á que dure más tiempo.
—Tu muerte es muerte alegre.
—Pero me aplico aquello
del refrán que comienza...
—Ya lo sé: «A burro muerto...»

En fin, yo no te envidio.

—Pues, chico, yo á tí menos.

.....

Uno y otro callaron,
mas para sus adentros,
como no son dichosos
los que parecen serlo,
los dos estas amargas
reflexiones se hicieron:

—¡Tiene razón el burro!

—¡Tiene razón el cerdo!

LOS DEFECTOS HUMANOS

Cierto sordo, que ocultaba,
su defecto, tenazmente
defendía que la gente
era muda y que no hablaba;

sin que nadie se atreviera
á destruir tal manía,
diciéndole que no oía
por culpa de su sordera.

¡A cuántos así verás

disculpar de mala fé
sus defectos, con los que
nadie encuentra en los demás!...

¡A CUÁNTOS...!

En un convento en que había
lo menos catorce gatos,
siempre que á comer tocaban
armaban tales escándalos
entre ellos, que decidieron
nombrar á uno, al más sensato,
repartidor de raciones;
y para ese honroso cargo,
fué elegido un gato grave,
con unas uñas y un rabo...
Por lo visto el nombramiento,

debió de ser acertado,
pues cesaron los belenes
las riñas y los escándalos
sobre si *aquello no es tuyo*
y lo otro me lo has quitado.

Así el tiempo transcurría,
pero al terminar el año,
en el desván del convento
reuniéronse los gatos,
y el repartidor y jefe
así les dijo mayando:

—¿Estáis conformes conmigo?

Si no, que ocupe este cargo
otro que lo desempeñe
con más acierto y más tacto.

—¡Qué siga!—gritaron muchos—

Y entonces exclamó un gato,
que en sus raciones no pocas
faltas había notado:

—Señores: Yo no me opongo
á que siga administrando
nuestras raciones; estoy
conforme, así lo declaro;
mas ¡que se corte las uñas,

para seguir en su cargo!

—
¡A muchos que desempeñan
ciertos puestos elevados,
convendría repetirles
lo mismo que dijo el gato!

—

PARA LAS OCASIONES...

Un zagalón, que guardaba
un gran rebaño, llevaba
un perro, que nada hacía,
y un mastín que destrozaba
á cuantos lobos veía.

Cuando asaltaba al rebaño,
furioso, un lobo, el pastor,
obrandó de un modo extraño,
para que no hiciera daño
al mastín, su defensor,
azuzaba á pelear

al otro que, sin luchar
y agachando las orejas,
se dejaba arrebatarse
siempre dos ó tres ovejas.

—Por qué haces eso —la gente
le decía al imprudente
pastor y él, sin hacer caso,
nunca exponía á un fracaso
al otro perro valiente.

Al cabo llegó á enmendar
su manía singular
el pastor que así pensaba...
pero ya no le quedaba
ni una oveja que guardar.

—
¡Cuantos, al cabo y al fin,
pensando de un modo ruín
y lanzando amargas quejas
suelen soltar al mastín
cuando no tienen ya ovejas!

¡VAYA UNA RAZÓN!

Volando alto un alcotán
vió aproximarse un vencejo,
y le dijo:

— Como subas
á donde yo, te prometo
que pagarás con mis garras
muy caro tu atrevimiento.
— Si yo no te estorbo nunca.
— Pero levantas el vuelo,
y cuando á mi altura subes
llamo yo la atención menos.

Por esta razón hay muchos
estirados caballeros
que jamás consienten que otros
suban á donde están ellos.

EL CONCEPTO PROPIO

En el rincón de un desván,
donde con otros vivía,
cierto ratón charlatán
que de orador presumía,
hablaba frecuentemente
de la maldad y ambiciones
de la ratonera gente
y, en no pocas ocasiones,
aunque á nadie señalaba
fué duramente increpado,
pues todo el que le escuchaba

se sentía molestado.

Si apostrofaba al ladrón,
ó al tonto, ó al atrevido,
nunca faltaba un ratón
que se creyera aludido,
y hubo más de un mentecato
que protestaba y gruñía,
viendo siempre su retrato
en cuanto el ratón decía.

Tanto, que este se cansó
de echárselas de elocuente
y el desván abandonó,
diciendo muy cuerdamente:

—¡Qué idea de ellos tendrán
cuando de hablarles no hay modo,
porque en seguida se dan
por aludidos en todo!

LA CALMA EN EL JUEGO

Un jugador, que había
perdido en pocos meses
un capital, jugando
con otros seis ó siete,
con tan mala fortuna
como jugaba siempre,
decía:— «Con disgusto
he visto muchas veces,
en círculos de amigos,
rabiarse á los que pierden
y que dirigen frases

incultas y soeces,
á los que consideran
que de ello culpa tienen.
Eso implica una falta
de educación, pues siempre
debieran en el juego
obrar decentemente,
el jugador que gana
y el jugador que pierde.
Yo no me altero nunca
y muy tranquilamente
recibo á todas horas
del juego los reveses...»

.....
Acabó la partida
y pronto pudo verse,
que el que no renegaba
de su maldita suerte...
¡con las uñas había
destrozado el tapete!

EL JILGUERO OBSEQUIOSO

—Propongo—dijo un jilguero
á un gorrión, su compañero
de hospedaje en un nogal—
que á ese ruiseñor parlero
que, con arte sin igual,
cantando pasa la vida
y llamando la atención
de quien cerca de él anida,
le demos una comida
en prueba de admiración.
Allí le haremos trinar,

y podremos admirar
su timbre y, de vez en cuando,
pues..... hasta yo podré echar
mi cuarto á espadas cantando.

Como vale un Potosí
ese ruiseñor, allí
se lucirá, por supuesto,
y además será un pretexto
para que me oigan á mí.—

Y le contestó el gorrión,
con la mayor gravedad:
—Lo que yo veo, guasón,
es que en esa admiración
hay mucho de vanidad.

Y aunque aquél haga primores,
por no escucharte no iré....—

.....

¡Cuántos organizadores
de banquetes hay, señores,
como el jilguerillo! ¿Eh...?

LECCIÓN DE ECONOMIA

—No comprendo—su hijito
dijo á una gata—
comiendo lo que comes
por qué estás flaca,
mientras hay otras
que comen mucho menos
y están más gordas!

—Porque tú mamas y ellas
no tienen hijos.....
¡Que en el mundo no suelen

ser los más ricos
los que más ganan
y lo son siempre aquellos
que menos gastan!

LOS JALEADORES

Graves insultos mediaron
entre dos grillos un día
y otros cien los incitaron
á luchar con valentía,
hasta que el más inexperto,
peleando cara á cara,
en un surco quedó muerto
sin que nadie lo evitara.

— ¡Qué horror! — empezó á gritar
otro grillo espectador. —
No se deben tolerar

esas disputas... ¡Qué horror!

La vida está sobre todo
y es cruel y es sanguinario
consentir que de ese modo
mate un grillo á su adversario.»

—¿Y tanto te impresionó
lo que acaba de ocurrir?

—otro grillo contestó.—

Pues, chico, me haces reír.

—¿Por qué?

—Porque uno ó dos días
antes de ese desafío,
burlescamente decías:

—¿Llegará la sangre al río?

Y es preciso confesar
que no fuiste el matador,
pero no podrás negar
que has sido un *jaleador*.

—
¡Cuántos que dicen horrores
de otros duelos lamentables
son también jaleadores
y, al fin y al cabo, culpables!

EL 6.230

—

Un año, en el sorteo
que siempre se celebra
precisamente el día
antes de Nochebuena,
salió premiado el número
seis mil doscientos treinta,
con el famoso *gordo*
con que en España sueñan
el rico y el que nunca
tuvo ni dos pesetas
y que á la lotería
por alcanzarlas juegan.

Al siguiente sorteo,
en el bombo en que se echan
las bolas, el dichoso
seis mil doscientos treinta
á los otros miraba
con tal indiferencia
y con orgullo tanto,
pensando en su riqueza,
que ni un número había
que á hablarle se atreviera:
—¡Yo valgo más que todos!
—gritaba con soberbia—
y ya que por mi suerte
obtuve estas riquezas,
ni á nadie debo nada,
ni espero...

—Calla y piensa
—le contestó otro número,
de condición modesta—
que te empujamos todos,
para que tu salieras.

.....
¡En este mundo hay cada
seis mil doscientos treinta!

EXCESOS Y FALTAS

En la calle se encontraron
dos sugetos; se insultaron
y, despreciando su vida,
de las palabras pasaron
á los hechos, en seguida.

Mas, cortando la cuestión,
con la mayor seriedad,
y enarbolando el bastón,
dijo al verles un guasón:
—¡Respeto á la autoridad!

Fingiendo autoridad ser,

logró un beneficio hacer;
pero el guasón, aquel día,
fué preso por ejercer
funciones que no tenía.

Hoy el chusco, es inspector
de policía y se enfada
recordando aquel error,
porque ahora cumple mejor...
¡cobrando y no haciendo nada!

Porque ha podido aprender
que la ley no impone pena
al que falta á su deber,
y que inflexible condena
al que se llega á exceder...

LA FARSA SOCIAL

Un perro y un burro hablaban
de que habían los dos visto
volar á un buey y, uno y otro,
fingiéndose convencidos,
al despedirse decían,
echándose las de pillos:
— ¡Anda, como le he engañado!
— ¡Qué tonto, se lo ha creído!



LA GARDUÑA OFICIOSA

Por cuestiones que entablaron,
y que suelen los mortales
llamar internacionales,
la guerra se declararon
un día, con furia brava,
un ambicioso alcotán
y un valiente gabilán
que á aletear empezaba.

Era enconada la riña,
y ante aquel duelo sangriento

pusiéronse en movimiento
otras aves de rapiña.

No muy cerca del lugar
de la lucha, entre dos lomas,
tenían unas palomas
un pequeño palomar,
y desde la tapia, un día,
la garduña las habló
y las dijo:—Como yo
presumo que en la porfía
cuya solución despierta
el interés de las aves,
podeis sufrir daños graves
si no cerrais bien la puerta,
os anuncio que lamento
el peligro que correis,
y espero no descuideis
el palomar, ni un momento.

—Tienes razón; pero como
conocemos tu ambición—
á la garduña en cuestión,
la dijo un tierno palomo,—
nos escama ese interés.
¡Tú quieres, obrando así,

que nadie se acerque aquí...
para entrar sola después!

—

¿No juzgais que es conveniente,
para evitar muchos males,
discurrir en casos tales
como el palomo inocente?



LA ROSA INGRATA

A una rosa, una abeja
la dijo cierto día,
cuando el sol del verano
la dejaba marchita:
—Pero ¿cómo te arrugas,
perdiendo lozanía
y cada vez que vengo
te encuentro menos linda?
¿Con que velé tu infancia
y te hice compañía
y hasta con mi zumbido,

que á todos intimida,
alejé de tu lado
al que á cogerte iba
y ahora, al verme, te pones
pálida y encogida,
como si no quisieras
recibir mi visita?
¡Eres ingrata, rosa!...
Y ella exclamó:—¡Mentira!
No es que yo sea ingrata;
es que eres tu egoista.

LA GENEROSIDAD DEL AMBICIOSO

Ocultos en un rincón
de una despensa, observaban
dos gatos, con atención,
cómo un incauto ratón,
sin saber que le acechaban,

con toda calma comía
una ración abundante,
de rico queso, que había
en un plato y despedía
un olorcillo incitante.

Al notar olor tan grato.
dijo un gato al otro gato:
—Salgamos, sin discusión,
tú á comerte lo del plato
y yo á comerme el ratón.

—No— contesto el otro — creo
que sería un acto feo,
realizar tal cobardía.
Reprimamos el deseo...
¿Por qué turbar su alegría?

Del queso le ha de quedar
ya muy poco y no podremos
el apetito calmar;
del ratón ¿qué has de sacar,
cuando ni aun casi le vemos?

Nada, ya que es tan dichoso
con ese manjar sabroso,
déjale feliz comer.
—Yo aplaudo tu proceder
compasivo y generoso,

mas comprendo tu intención...
Lo que que tú quieres con eso,

es que termine el ratón
¡y aprovechar la ocasión
de comer ratón y queso!

EL ELOGIO

Cantaba un ruiñeñor entre las hojas
de un árbol y un jumento que le oía,
dando rebuznos exclamó:—¿Quién canta
de ese modo tan dulce que cautiva?
El ruiñeñor, que oyó tales elogios,
ignorando de donde procedían,
le preguntó á un jilguero.—¿Quién ha hablado,
que se expresa tan bien?

—¿Bien? ¡Ay, qué risa!

—le contestó el jilguero —¡si es un burro!

—¿Un borrico? ¡Pues nadie lo creería!

—¿Y no comprendes el por qué te agrada?
Pues, chico, la razón es bien sencilla;
el que recibe elogios de un borrico,
encuentra en los rebuznos melodía.

EL EGOISMO ENCUBIERTO

Con la mejor intención,
pasando muchas fatigas,
quisieron unas hormigas
hacer una exposición,

á la que todas llevaran
aquellos granos mejores,
que por los alrededores
del hormiguero encontrarán.

—Eso—decían—será
causa de que trabajemos

todas y de que llenemos
nuestro almacén, pues no habrá

ni una hormiga, ni una sola,
que á esta excitación no acuda
y que no preste su ayuda,
y se tumbe á la bartola.

—¡A trabajar—exclamaron—
sin que tengamos rivales!—
y apenas entre zarzales
y pedruscos se internaron,

cuando dos ó tres hormigas,
dijeron:—Nosotras no
trabajamos ¡se acabó!
¿para qué pasar fatigas?

La idea es descabellada
y debemos desistir,
pues no se va á conseguir
absolutamente nada.

¿Andar entre la maleza
fatigosas y en desorden
para que algunas engorden
después? ¡Vaya una simpleza!

Nuestro propio bien, señoras,
á decirlo nos obliga...

—No es eso—exclamó una hormiga
de las más trabajadoras.—

Usad lenguaje más llano,
pero no os salgais del tiesto.
Es que buscáis un pretexto
para no traer ni un grano...

.....

Eso digo yo, lector,
cuando tras de un pesimista
veo siempre un egoísta
de los de marca mayor.

EL MIEDO

En un estanque, unos peces
comenzaron á decir
que aquel recinto era estrecho,
que los sacaran de allí,
que su vida era un suplicio
y que, si al cabo y al fin
no lograban su deseo
de irse á otro lado á vivir,
sin respetar á nadie iban
á armar la de San Quintín.
Lo oyó el dueño del estanque

y exclamó furioso:—¿Si?
¡Ahora vereis lo que es bueno!
Y con la intención más ruin
los metió en una pecera.
Hoy están peor allí
y temiendo otro castigo,
aunque no pueden vivir,
cuando ven al dueño, exclaman:
—¡Qué á gusto estamos aquí!

EL PLAGIO

—Tú no haces más que imitar á la gente y remedar sus gestos—le dijo á un mico cierto día un lobo—y, chico, eso se llama plagiar.

—¿Sí? Reflexiones iguales—dijo el mico, con impropias formas y malos modales—me han hecho otros animales, con que ¿ves?, tú también copias.

EMPEÑOS INÚTILES

En un corral, un cerdo
con envidia miraba
volar á un jilguerillo
de un árbol á una tapia
y de la tapia al suelo,
donde siempre encontraba
para matar el hambre,
granitos y migajas.
Queriendo hacer lo mismo
el cerdo —que arrastraba
muy perezosamente

su bien repleta panza—
iba á volar y, es claro,
solamente lograba
arrastrar las mantecas,
sin levantar las patas.
Y al oírle el jilguero
lanzar quejas amargas,
con acento de burla
le dijo estas palabras:
—Ya miro tus esfuerzos,
pero en vano te cansas,
porque para elevarse
se necesitan alas.

LO QUE SUCEDE

Para tratar de cuestiones de interés y mucho *peso*, convocaron un congreso cierto día los ratones.

La sesión iba á empezar y un ratón dijo al concurso:
—«Yo voy á *echar* un discurso y en él voy á denunciar

abusos y robos mil,
faltas de orden y chanchullos

y los frecuentes barullos
de la raza ratonil.»

Al oír palabras tales,
se quedaron asustados,
senadores, diputados
y ratones principales.

Ya empezada la sesión,
iban las horas pasando
y, á todo eso, deseando
de que hablara aquel ratón.

Pero al ver que terminaba
el congreso y no decía
siquiera «esta boca es mía»,
el que antes tanto gritaba;

al ir el acto á acabar,
dijo un ratoncillo inquieto:
—¿Pero no habla ese sugeto
que decía que iba hablar?

A lo que le contestó
un ratón sagaz y listo:
— Pero, hombre, si usted no ha visto

lo que acabo de ver yo.

—¿El qué?

—Pues que á ese camueso,
le oyó el que aquí nos convoca...
¡y le ha tapado la boca
con un pedazo de queso!



to the end of the year

1843--

1843--

1843--

1843--

1843--

ALGO ES ALGO

Robó un granuja y, luego,
para enmendar su hazaña,
partió con un mendigo
la cantidad robada.
Así muchos bribones
buscan la paz del alma,
sin ver que no consiguen
ni aun atenuar su falta,
pues nunca hay acción buena
si nace de otra mala.....
¡aunque peor sería
robar y no dar nada!

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60607
TEL: 773-707-7000 FAX: 773-707-7001
WWW.CHICAGO.PRESS.EDU
CHICAGO, ILL. 60607
TEL: 773-707-7000 FAX: 773-707-7001
WWW.CHICAGO.PRESS.EDU
CHICAGO, ILL. 60607
TEL: 773-707-7000 FAX: 773-707-7001
WWW.CHICAGO.PRESS.EDU

LA OFENSA DEL SILENCIO

Huyendo de la alabanza,
en unos versos fatales
hizo un grillo la semblanza
de unos cuantos animales

y aunque á muchos insultó
sin piedad, por su fortuna
ni uno solo protestó,
ni formuló queja alguna.

Solo se creyó ofendido
un topo, que estaba allí,
y al verle tan resentido

el grillo le dijo así:

—Tu conducta es informal
y tu queja es infundada.
Si de todos hablé mal
y de tí no dije nada,

aunque tu aspecto es bien feo,
¿por qué te quejas y gritas?

—Pues por eso; ¡porque veo
que ni siquiera me citas!

EL GLOBO Y EL HOMBRE

Cuando se mueve el aire
tranquilamente,
se va elevando el globo
pausadamente;
mas si se agita el viento
rugiendo airado,
el globo cae á tierra
desbaratado.

El amor propio al hombre
le dignifica,

mas si raya en orgullo
le perjudica;
opone á sus deseos
fuerte muralla
y el hombre, como el globo,
no sube; ¡estalla!

LA OPORTUNIDAD

Un pollito inocente,
decía á un gallo viejo:
—Yo que por las mañanas
me levanto el primero
y me coloco en frente
del balcón, donde el dueño
se asoma para echarnos
el trigo que comemos,
siempre me quedo *in albis*
y ni un granito encuentro,
mientras hay quien se duerme

y al levantarse luego
se atraca de lo lindo...
Y el gallo, marrullero,
le contestó:—¡Inocente!
calla y oye un consejo:
Estudia en este mundo,
como otros mil, el medio,
no de llegar muy pronto,
sí de llegar á tiempo.

EN ESO CONSISTE

Un ricachón mentecato,
ahorrador empedernido,
por comprar jamón barato
lo llevó medio podrido.

Le produjo indigestión,
y entre botica y galeno
gastó doble que en jamón...
¡por no comprar jamón bueno!

Y hoy afirma que fué un loco,
puesto que economizar

no es gastar mucho ni poco,
sino saberlo gastar.

EL HUMILDE VANIDOSO

Un día, por dar envidia
á todas las demás aves,
se citaron en un sitio
visible los pavos reales
y acudieron todos ellos,
extendiendo su plumaje
de caprichosos dibujos
y deliciosos cambiantes.
Solamente había un pavo,
más delgado que un alambre,
con las plumas recortadas

y de aspecto miserable.

—¡Qué humildad!—algunos pavos
exclamaban al mirarle—

Y él, orgulloso, al oírles,
iba diciendo estas frases:

—Yo sobresalir quería
y lo logré ¡qué diantre!
¡Si vengo como ellos no
llamo la atención de nadie!

UN VALIENTE

—Está visto, este mundo no tiene enmienda; abundan los cobardes de un modo horrible y al rico que robando logró su hacienda, cuando se lo censuran, lo oye impasible.

Al que de ideas cambia rapidamente, por conseguir un puesto que ha codiciado se lo dices y..., nada, tranquilamente continúa sin darse por enterado.

El valor de sus actos ninguno tiene y ya no hay quien batalle con energía

y el que busca una cosa que le conviene
se arrastra y la consigue con cobardía.

Nadie, en fin, las ofensas fiero rechaza
ni ataja del que insulta, los arrebatos,
y eso es que degenera mucho la raza
y que hay pocos valientes, muchos pazguatos.

Aquellos que luchaban bizarramente
por su honor y su dama, sin más pamplinas,
¡aquellos eran una raza valiente!
¡los hombres de hoy son todos unos gallinas!

.....

Calla ¿qué estruendo es ese? ¿quién ha gri-
Eso es que alguno quiere buscar pelea (tado?
--Pero, hombre y tu, valiente, te has asom-
--¡Sí eso es una gallina que cacarea! (brado...

LA GUERRA DEL SILENCIO

Uno de dos ruiseñores,
que anidaban en un huerto
lleno de árboles y flores,
organizó un gran concierto
de pajarillos cantores.

Dando á la fiesta esplendor,
buscando el premio de honor
cantaron preciosos coros
los pájaros más canoros
de aquel sitio encantador.

Y cuando los dulces trinos
y los gorjeos divinos
de los cantantes se oyeron,
al ruiseñor aplaudieron
los pájaros convecinos,

porque á fuerza de luchar,
sin descansar ni un instante,
consiguió, al fin, realizar
la idea de organizar
aquel festival brillante.

Solo el otro ruiseñor,
compañero del autor
de la fiesta, no decía
nada en contra ni en favor
del que aplausos recibía

y es que, cual muchos, pensaba
que si al amigo elogiaba
aun le hacía más famoso
y que si le censuraba
resultaba un envidioso.

—
Quien no sabe trabajar,

ni combatir, ni triunfar
como el necio rui señor,
ya lo sabe, lo mejor
es ver, oír y callar.

LAS OPINIONES

Dos gatos, que miraban
con alegría inmensa
los ricos embutidos
y un jamón de primera
que del techo pendían
en una gran despensa,
así filosofaban,
alzando la cabeza:
—¡Qué colgaduras, chico!
—¡Eso sí que es canela!

—¡Qué encanto!

—¡Qué delicia!

—¿A que no hay quien se atreva
á sostener que existen
cosas mejores que estas?

--No soy en este punto
de tus mismas ideas.

¡Pregúntaselo al cerdo,
verás lo que contesta!

EL SISTEMA MAS CÓMODO

Pegando á los animales
con los que estaba enojado,
hizo un borrico ilustrado
varias críticas formales,
y aunque el perro, á todas horas
le ladraba y le ofendía
y á veces le dirigía
palabras calumniadoras,
el borrico, con cordura
y demostrando cachaza,
no dirigía á la raza

canina ni una censura.

Siempre que un insulto oía
de la boca de algún can,
juzgando necio su afán
callaba y se sonreía

y si alguien le aconsejaba
variar de procedimiento,
con mucha calma el jumento
de este modo contestaba:

—¿Variar? No; pues sé, á pesar
de que es grande mi ignorancia,
que sin darles importancia
hago á los perros rabiar;

pues sin publicar sus yerros,
ya pasan muy malos ratos,
siempre que elogio á los gatos,
que es censurar á los perros.

LA TERQUEDAD

A un santo, que tenía
fama de milagroso,
le dijo una casada
con lastimero tono:
—No desoigas mis súplicas
y haz que mi pobre esposo,
que, aunque es casi un bendito,
es terco como pocos,
corrija ese defecto
que le hace tan odioso.
Como yo diga blanco

él dice negro y como
yo insista, mi marido
sigue terco y no hay modo
de lograr convencerle,
porque como él no hay otro.
Y siendo, por fortuna,
felices como pocos,
por esas terquedades
de mi tenaz esposo,
tenemos con frecuencia
reyertas y alborotos.
El santo la oyó atento
y la habló de este modo:
—Si mi consejo esperas,
te le daré muy pronto:
Cuando dos se han unido
para vivir dichosos,
no será el uno terco
si no lo fuere el otro,
pues claro es que en el mundo
nadie porfia solo.

POR SI CAE ALGO...

En una calle luchaban
dos hombres; se propinaban
espantosos puñetazos
y las gentes los miraban
y se cruzaban de brazos.

A aquel grupo me acerqué;
á un joven me dirigí
y de este modo le hablé:
—¿Porqué no se evita que
esos dos luchen así?

Y el joven me contestó:

—No intervengo porque no lo considero oportuno.
y porque... espero á que alguno pierda en la lucha el reló.

—
En más de cuatro cuestiones, muchos sesudos varones no intervienen, esperando lo que pueden ir ganando después de los pescozones.

EL QUE MANDA, MANDA...

Un día, en un gallinero revoltoso y vocinglero, varios pollos, en ausencia del gallo, una conferencia celebraron, y el primero

que de la palabra usó de este modo se expresó: —Señores: Esto es un lio de padre y muy señor mío, y no es tolerable, no.

Ya sabéis lo que hay que hacer:

es necesario imponer
una seria disciplina
para que ni una gallina
falte nunca á su deber.

—¡Bravo!

—¡Bravo!

—¡Superior!

—¡Viva el pollo redentor!
los demás pollos gritaron
y una ovación tributaron
al elocuente orador.

Después expuso ligero
cada pollo su sincero
deseo y su noble afán,
y quedó acordado el plan
de arreglo del gallinero.

—Está bien, perfectamente —
dijo un pollo más prudente —
vuestro propósito alabo;
mas para llevarle á cabo
veo un grave inconveniente.

—¿Un inconveniente?

—¡Sí!

—¿Pero grave?

—¡De primera

—¿Cuál?

—Pues que el gallo está afuera,
y como es el amo aquí,
se hará lo que el gallo quiera.

LA INGRATITUD DE LA IGNORANCIA

Enjugándose el sudor
de su faz tostada y ruda,
bajo una encina copuda
halló sombra un segador.

Y mirando al sol decía:
—Tu intenso calor me espanta,
¡Si tú no existieras, cuánta
mi felicidad sería!

¡Qué contrario y diferente
eres á este arbol hermoso!
Tú me abrasas y él, frondoso,

me da sombra y fresco ambiente.

Y el sol dijo:—Se adivina
que eres un necio hablador.
¿Tu crees que, sin mi calor,
daría sombra esa encina?

LA POLEA

Girando, arrollada
siempre por la cuerda,
sirve la polea de ascensor humilde
que nunca se eleva.

Es el periodista
como la polea;
solo sirve para que unos suban
mientras él da vueltas.

LAS INDIRECTAS

Cierto gallo carcamal,
que hablaba de todos mal
solo porque hablaban de él,
dirigía en el corral
indirectas á granel

á un pollo que, listo ó tuno,
por discreto y oportuno
entre los otros pasaba
y al gallo viejo escuchaba
sin hacerle caso alguno.

—Tú conducta no me explico

—le dijo otro pollo un día—,
¿Por qué no sueltas el pico?
Yo que tú le respondía
á esas indirectas, chico.

—¡Ca!—dijo el pollo en cuestión—
eso pretende el simplón
que está siempre en el olvido,
pero como he conocido
hace tiempo su intención,

ya le escucho indiferente
y contestarle no quiero,
puesto que sabe la gente
que callándome le hiero
también indirectamente.

DUDA CRUEL

Los dos hombres que primero
en el mundo se encontraron,
hay quien dice que se hablaron
de este modo:—Compañero,

¿sabes lo que digo?

—¿Qué?

—Que siento orgullo profundo...
¡Entre los seres del mundo
el hombre es el rey!

—Sí ¿eh?...

—¿Es que lo dudas?

—Jamás,
pero... ¿y quién lo ha dicho?

—¡Yo!

—El caso es que como no
saben hablar los demás...



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Un acuerdo.....	3
A la Exema. Diputación provincial de Segovia.....	5
El medio ambiente.....	7
La presunción de los débiles.....	9
Los aliados ambiciosos.....	11
Armas de dos filos.....	13
Favores obligados.....	15
El disfraz de los pillos.....	17
La admiración y la curiosidad.....	19

Los inconvenientes.....	23
Cariño interesado.....	25
El más culpable.....	27
La razón de la fuerza.....	31
La honradez fingida.....	33
El gallo vanidoso.....	37
Los desahogados.....	39
La mala intención.....	41
Los satisfechos descontentos.....	43
Los defectos humanos.....	47
¡A cuántos...!.....	49
Para las ocasiones.....	53
¡Vaya una razón!.....	55
El concepto propio.....	57
La calma en el juego.....	59
El jilguero obsequioso.....	61
Lección de economía.....	63
Los jaleadores.....	65
El 6.230.....	67
Excesos y faltas.....	69
La farsa social.....	71
La garduña officiosa.....	73
La rosa ingrata.....	77
La generosidad del ambicioso.....	79
El elogio.....	83
El egoísmo encubierto.....	85

El miedo.....	89
El plagio	91
Empeños inútiles.	93
Lo que sucede.....	95
Algo es algo.....	99
La ofensa del silencio.....	101
El globo y el hombre.....	103
La oportunidad.....	105
En eso consiste.....	107
El humilde vanidoso.....	109
Un valiente.	111
La guerra del silencio.....	113
Las opiniones.....	117
El sistema más cómodo.....	119
La terquedad.....	121
Por si cae algo.....	123
El que manda, manda.....	125
La ingratitud de la ignorancia.....	129
La polea.....	131
Las indirectas.....	133
Duda cruel.....	135







OBRAS DE JOSÉ RODAO

LA CRUZ DE NÁCAR.—Poema (Agotada).

RETAZOS (Agotada).

LA PRIMERA DECLARACIÓN.—Monólogo cómico.

AL PIÉ DE LA CUNA.—Monólogo dramático.
(AGOTADA).

ALBUM INFANTIL.—Versos para los niños (Declarado de texto).

POLVO Y PAJA.—Versos festivos (Agotada).

CONTRASTES.—(Biblioteca bilbaína.)

CAZANDO BAJO CERO.—(Idem).

MÚSICA DE ORGANILLO.—Colección de coplas.

EN COLABORACIÓN

LOS TÍMIDOS.—Juguete cómico, en un acto y en verso. (Estrenado en el Teatro de Lara).

NOCHE Y DÍA.—Versos serios y festivos.

EN PREPARACION

MIS CHIQUILLOS.—Versos.

PUES, SEÑOR...—Colección de artículos festivos.

